

# Despedida Gladys Henríquez Bravo

Un día, 1° de septiembre de 1977, comenzó mi historia en la Universidad Católica del Maule.

Siempre tuve la convicción que era guiada por Dios para realizar mis actividades laborales en esta institución de estudios superiores, traté de entregar todas mis capacidades al servicio de los demás. ¡Espero haberlo logrado!

Me fui enamorando cada día más y más de esta actividad, al estar en contacto con los alumnos, profesores, colegas y personal en general... todos ellos me dieron "savia nueva" para aprender y fortalecer mis conocimientos para entregar a los demás. Traté de ser perseverante y siempre trabajar en equipo.

Tengo la certeza que Dios me dio la vida para apreciar las cosas, no por su valor material, sino por lo que significan; para ser consecuente con lo que digo y hago. Creo que es una equivocación los que piensan que dejan de enamorarse de lo que realizan cuando envejecen, yo creo que envejecen cuando dejan de enamorarse de lo hacen.

Todos queremos vivir en la cima de la montaña... del éxito, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir a la cumbre.

Aprendí que un ser humano puede mirar a otro hacia abajo, sólo cuando le ayudamos a levantarse. Siempre hay un mañana y la vida nos da una nueva oportunidad para hacer las cosas bien.

El mañana no le está asegurado a nadie, ni a joven ni a viejo. Hoy puede ser la última vez que vea a los que amo. Por eso no debemos esperar más, hagámoslo hoy, ya que sí el mañana nunca llega, seguramente lamentaremos el día que no nos tomamos el tiempo para entregar un saludo afectuoso, una sonrisa, un abrazo, un beso y que estuvimos muy ocupados para concederles un último deseo.

Mantengamos a los que amamos cerca de nosotros, digámosles lo mucho que los necesitamos, querámoslos y tratémoslos bien. **Tomémonos el tiempo para decirles a los que trabajan junto a nosotros "lo siento", "perdóname", "disculpa", "por favor", "gracias" y todas las palabras de amor y cortesía que conocemos.**

Nadie nos recordará por nuestros pensamientos secretos. Pidamos al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlos. Demostremos a nuestros amigos y personas con quienes trabajamos, cuanto nos importan.

Doy gracias a Dios por haberme permitido desarrollar mi vida laboral, social y comunitaria al servicio de los demás, en la Universidad, junto a los alumnos, profesores y colegas y personal en general.

Han sido muchos años...con grandes satisfacciones, también a veces con desilusiones...más alegrías que penas en estos años trabajando junto a ustedes...pero lo más importante...me voy tranquila y contenta con mi retiro voluntario, por haber terminado una etapa más de mi vida y comenzar otra, junto a mi familia.

Con afecto para todos,

**Gladys Henríquez Bravo**